

Acusado Por Ser Amistoso

“Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: ‘Este a los pecadores recibe y con ellos come’” (Lucas 15: 2; 5: 30). “Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: ‘He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores...” (Mateo 11: 19).

Los enemigos de Jesús lo acusaron de ser amistoso con las personas que eran consideradas pecadoras en una sociedad en la cual la religiosidad de una persona determinaba su estado. Jesús corrió el riesgo de dañar Su reputación como hombre de Dios ante esa sociedad al compartir tiempo con personas inmorales. Jesús fue un amigo para estas personas porque las amaba tanto que quería salvarlas aún a riesgo de dañar su propia reputación. El les proveyó enseñanza, guía, consuelo, esperanza, ánimo, sanidad física y espiritual. Se compadeció del triste, del desvalido, del herido. Aquellos que buscaban algo, pero que tal vez no sabían qué, encontraron en Jesús la respuesta de Dios a su búsqueda.

¿Hay personas en el mundo de hoy como aquellas a quienes Jesús recibió? Están en todas partes: en donde trabajamos, en los restaurantes que visitamos, en la peluquería donde nos cortan el cabello, en el supermercado que compramos nuestra provisión. Son nuestros vecinos, familiares, compañeros de clases, clientes, socios y visitantes en las reuniones de la iglesia. Algunos de ellos han recibido muchos golpes en la vida y están necesitados de amigos que los amen sin condiciones, que quieran ayudarlos sinceramente y que, con compasión, los lleven a Dios.

Los que llevamos el Nombre de Cristo, Sus verdaderos discípulos, necesitamos amar a los demás de la misma manera que el Salvador, no de palabra, ni de lengua, sino de hecho y en verdad. Tal vez algunos de nosotros necesitamos pedirle al Señor que nos llene más de Su amor, para poder ofrecerlo a otros sinceramente. Cuando somos amistosos en lo individual, de seguro seremos una iglesia amistosa, llena de amor genuino. Alguien dijo que las personas no están buscando una iglesia amistosa, sino buscan un amigo.

El anhelo de Dios es que Su iglesia refleje a Cristo ante el mundo. Esto va más allá que tener un ministerio de hujieres o un programa que enfatice saludar al visitante. Aunque estas cosas son útiles y en ninguna manera las estoy menospreciando, ser como Cristo implica ofrecer amor sincero, el que está dispuesto a ir más allá de un simple saludo, el que está dispuesto a sacrificar tiempo y comodidad en pos de involucrarse en la vida de otros que así lo necesiten. El verdadero

amor de Cristo obrando en nosotros, nos llevará a buscar a aquellos que aún no son salvos. Esto incluye a los que visitan nuestros cultos semanales. Necesitamos momentáneamente dejar las 99 ovejas salvas para ir en pos de la que no está a salvo (**Lucas 15: 4-7**).

Cada miembro no puede saludar a todos los visitantes, como tampoco un solo cristiano puede dar amor a todos los necesitados. La iglesia universal existe para que juntos podamos amar adecuadamente a todos los necesitados. Lo que sí podemos hacer en lo individual es buscar alrededor y saludar a las preciosas almas que nos visitan cada domingo y que se sientan cerca de nosotros o pasan a nuestro lado.

Sea en las reuniones de la iglesia o en cualquier parte, demostremos que conocemos al Señor y que Su amor está en nosotros. No esperemos que nos saluden, tomemos la iniciativa y saludemos nosotros. Después de todo, los que leen la Biblia y no son convertidos, tienen derecho de esperar que nosotros seamos un pueblo lleno del amor del Señor (**Juan 13: 34-35; Mateo 5: 43-48; I Juan 4: 7-21**).